

RAMÓN LLULL: UNIFICACIÓN Y POLARIZACIÓN

NOTA PRELIMINAR. — La semblanza personal del gran maestro, fallecido poco ha, Dr. Pedro Font Puig (q. e. G. e.), quedó ya trazada en páginas anteriores de nuestra Revista (“ESTUDIOS LULIANOS”, núm. 7). Hoy nos proponemos cumplir el propósito entonces formulado de reeditar una investigación luliana suya, la intitulada con el epígrafe que encabeza estas líneas, y muy difícilmente consultable en los últimos años, por haber quedado plenamente agotada al poco tiempo de su aparición en los “Anales de la Universidad de Murcia” (año I, núm. 1). Algunas ideas de esta monografía pueden verse desarrolladas en otros escritos del propio autor, ora trabajos extensos —cuales los rotulados “El supremo criterio de verdad, la evidencia” (año 1918), “La belleza de la ciencia” (año 1921) y especialmente “Lull i la categoria estètica del poètic” (año 1935)—, ora breves artículos de carácter periodístico, cuales los siguientes aparecidos, entre otros, en el “Diario de Barcelona” (el decano en antigüedad de la prensa española y vicedecano de la mundial, tras el londinense “The Times”): “La organización mundial y Ramón Lull” (18-8-1945), “La Asunción y Lull” (14-8-1949) y “Sursum” (20-5-1950). Como la monografía que se va a reeditar es un tanto extensa, irá apareciendo por capítulos sucesivos en los fascículos de “ESTUDIOS LULIANOS”. Y antes de concluir esta breve “nota”, en mi calidad de albacea testamentario del autor, deseo agradecer vivamente a la Dirección de nuestra Revista las facilidades que se me han brindado para esta reedición, a manera de homenaje póstumo al clarividente “magister”. — FERMÍN DE URMENETA.

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE EL FACTOR PSÍQUICO

“Casa de amores” se llamó a sí mismo Lull: rechazados un día por la sensación de lo engañoso de toda hermosura perecedera quedaron

polarizados hacia Dios con imposibilidad de refractarse ni reflejarse en otras direcciones que la que va hacia Él.

Su amor polarizado se manifiesta entonces con esa secuela necesaria del amor a Dios: el celo.

El celo es el amor del hombre cuanto más se aproxima a lo divino, lo que los celos son al propio amor del hombre cuanto más se acerca a lo meramente animal; pues mientras con los celos se quiere que el ser amado ni sea amado por otros ni a otros ame, con el celo se quiere que el Amado, por todos lo sea, y a todos ame.

Coger almas para Dios es el único objetivo de Lull; y dentro de este celo, común, en grado diverso, a todos los varones de espíritu apostólico, lo peculiar de Lull es la carencia de discernimiento de medios; Lull no para en si son adecuados o no; llevado de su ansia del fin, siente que cuantos más medios mejor. No los selecciona sino que los acumula.

Él quiere atraer almas, atraparlas, acogerlas si es preciso; lo que quiere es cogerlas para Dios; cogerlas por la cabeza, por el corazón, como sea.

Aspira a que el ideal de un solo rebaño y un solo Pastor se realice en el mundo; y para realizarlo pide al Papa Celestino V y a los Cardenales el nombramiento de dos de éstos; uno encargado del “tesoro espiritual” de la misión docente, evangelizante, hecha en “omnia lingua mundi”¹; mas por si la labor de éste no resultara suficientemente eficaz, allí estaría el otro, encargado del “tesoro corporal”, presto con las Órdenes de Caballería unificadas “qui facerent missiones guerris”.²

La inadecuación del medio jamás preocupa a Lull. ¿Hay que lograr la unidad católica con el mundo? Pues allá va para la obra misional la evangelización poliglota y las armas de todas las órdenes militares con un purpurado que encarne la unidad de mando.

Y las almas que aspira a coger por el entendimiento, quiere cogerlas y arrastrarlas de manera tal que no puedan soltarse; de ahí su monomanía de las “razones necesarias” de la evidencia irresistible.

El argumento aplastante está puesto en el mismo plano, en la misma línea, en el mismo verso del *Desconort* que el hierro y el palo:

1. En todas las lenguas del mundo.

2. Que hicieran misiones con guerras, por medio de guerras.

“Que ab ferre e ab fust e ab ver argument
se des a nostra fe tan gran exalçament.
Quel infaels venguessen a ver convertiment”.³

Lull no es voluntarista: la voluntad dice por boca de Lull “intellectus, frater meus, habet magnum avantagium super me”; pero aunque su doctrina no sea voluntarista, él es un caso psíquico, singular y grandioso, de voluntarismo.

Su deseo, su voluntad de llevar a todos a Dios, de unificar a la humanidad en la fe, es la fuerza que no sólo mueve su mente, sino que la orienta y dirige hacia la elaboración de su sistema que él mira como el camino principal para aquella unificación.

Ni la especulación filosófica, ni los años, ni el menosprecio de que se duele en el *Desconort*, ni la indiferencia con que muchos y altos acogieron sus proyectos, enflaquecen ni debilitan su voluntad.

Continúa su impetuosa vida de acción, continúa su fe en el valor único de su obra.

Cuando tiene por perdida su *Arte*, cuando se encuentra con que si alguien la lee, es aprisa y saltando “com gat qui pas tost per brases”,⁴ aun entonces no murmaja, sino que vocea cnérgicamente:

“Encara us dich, que port una *Art general*
Qui novament es dada per do espiritual
Perque hom pot saber tota res natural,
Segons qu’enteniment ateny lo sensual:
Al dret e medicina e a tot saber val,
Et a teologia, la qual m’es may coral;
A sobre questions nuyla *Art* tan no val
Ne errors destruhir per rayso natural.⁵
Si fos qu’ils (mos libres) menbras

3. Que con hierro y con fusta y con argumento verdadero, se diese a nuestra Fe tan gran exaltación que los infieles viniesen a verdadera conversión.

4. Cual gato que pasa como sobre brasas.

5. Aun os digo que llevo un Arte general —que nuevamente es dada por don espiritual— para que el hombre pueda saber toda cosa natural, según que el entendimiento aprehende lo sensible; —para el Derecho y la Medicina y para todo saber vale, — y para la Teología, la cual me es grata al corazón sobre todo: —ninguna Arte vale tanto para resolver cuestiones ni para destruir errores por razón natural.

Et qui be 'ls entenes e en res no duptas,
pogra hom per mos libres metre el mon en bon cas".⁶

Con todo, para Lull, esta absoluta fe en el valor de su obra no redundaba en mengua de su humildad, porque cree que su método no es suyo, sino "dado" por Dios.

Su misma humildad de santo debía llevarle a la creencia en esta inspiración divina. Sólo mediante tal creencia son compatibles su humildad y tamaña fe en el valor de su obra.

Además tal creencia de Lull descansaba en que él, más que meditador, es contemplador: si medita, es para hacer asequible a sus hermanos el objeto de su contemplación, para él la meditación es un medio: es una actividad impulsada por su celo, secuela de su amor al Objeto contemplado; por tanto, espontáneamente no se ensimisma, sólo se ensimisma espontáneamente el que por naturaleza es meditador; Lull, el contemplador, se siente enajenado por el objeto amado, embargado por él, embebido y sumergido en él; Lull se desliza cordialmente en el Amado; Lull es un caso de "Einfühlung", de sentirse dentro del objeto y vivir la vida del objeto; se despliega y desplaza de sí; no se "ensimisma" (ensimismarse de "en sí mismo") sino que "extasía" (extasiarse de ex-stare), estar firme fuera de sí, es decir, está firme en el objeto, porque siendo sujeto y objeto los dos términos de la relación de conciencia, al estar firme fuera de sí, sólo en el objeto puede estar firme; en el Objeto contemplado y de sus amores, como aquel caballero del cual dice en el poema *El Concili*:

"Cavaller qui es servidor
De Dio, no ha de res pahor
Car conforte és en son Senyor
E en força de bon amor".⁷

Vaciado de sí mismo, vive en cierta manera la vida divina; luego había de sentir necesariamente que su método era de inspiración divina.

En la Ley de Gracia se encuentra en boca de Jesucristo una referencia al versículo 5.º del cap. 6.º del *Deuteronomio*, digna de toda

6. Si hubiera quien mis libros recordase, y quien bien los entendiese y en nada dudase, se podría mediante mis libros poner el mundo en buen estado.

7. Caballero que es servidor de Dios, de nada tiene miedo, pues se conforta en su Señor y en fuerza de buen amor.

atención por cuanto, según los tres sinópticos (Lucas X-27, Marcos XII-30 y Mateo XXII-37) el mandamiento de Jehová, formulado en aquel lugar del *Deuteronomio*: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y toda tu alma y con toda tu fuerza”, aparece en los citados textos evangélicos recordado por Jesucristo con dos términos *cardia* y *diánoia* (corazón e inteligencia) en vez del término del aludido lugar del *Deuteronomio* “LEBAB” que propiamente significa corazón; ⁸ como si en la Ley de Gracia se viniese a exigir un mayor despliegamiento de potencias para dirigirlas amorosamente a Dios, y entre ellas, de modo expreso, la *diánoia*, la inteligencia, la facultad de la distinción.

Lull llenó este mandamiento con fervor esencial. Amó a la Belleza Infinita, Una, Única y Simplicísima con todo su corazón, con toda su alma, con toda su fuerza y con toda su *diánoia*.

Ahora bien; es imposible —dice Platón— acercarse continuamente a un objeto bello con amor y admiración sin esforzarse en asemejarsele y el medio más infalible de asemejarse a la belleza es producir con ella y por ella otras bellezas; el amor, según Platón, fecundo porque lleva al amante a engendrar seres semejantes a la belleza amada; y si ésta es invisible, nacen entonces hijos invisibles, inmortales y más bellos que los nacidos de mujer, altos pensamientos, semejantes a la belleza amada.

Lull enamorado de la Belleza Una y Simplicísima tenía en consecuencia que engendrar una obra que aspirase a ser la unidad de la Ciencia, la simplificación máxima del saber; unificación, es decir, unidad *in fieri*, al modo como en lo humano cabe asemejarse a la Unidad Acto.

I

EN EL ORDEN DEL CONOCIMIENTO

El punto de partida del conocimiento son las cosas sensibles. “Lo primer escaló on raó comensa a pujar es les coses sensuales”,⁹ dice la distinción 28 del libro 3.º del vol. 2.º del *Llibre de Contemplació*.

Para ello está dotado el hombre de los cinco sentidos de antiguo admitidos y del “affatus”; sentido con el cual se nombran las cosas,

8. En este punto la versión de San Jerónimo que traduce “LABAB” por “cor” es mucho más exacta que la de los Setenta, que traducen aquel término por *diánoia*. Judíos contemporáneos, judíos de religión y raza, reconocen la superior fidelidad, en muchos puntos, de la versión de San Jerónimo sobre los Setenta.

9. El primer escalón por donde la razón empieza a subir, son las cosas sensibles.

y del cual dice Lull: “absque enim affatu auditus non potest sensare vocem”.

La introducción de este sentido, la substantividad que con él se da a la denominación de las cosas, es un rayo de luz que llega al “primer escalón on raó comensa a pujar”; de ahí aquel pensamiento luliano de la importancia que tienen los nombres; saber la significación de los nombres es lo fundamental para luego mediante el *Ars magna* hallar solución a todas las cuestiones.

Es común a las almas místicas (místico de *múo* -cerrar) en su voluptuosidad por el misterio hallar misterios por todas partes, como el escéptico halla problemas: para las almas místicas un nombre no es un convencionalismo sino un misterio; para el místico, en el nombre hay algo encerrado, oculto que desentrañar: el místico si bordea, aunque solamente sea, algunos estudios filológicos, es un apasionado por las etimologías, así como una mentalidad predominantemente lógica lo es por la sintaxis.

No voy a negar la influencia ocasional, histórica, del ambiente cabalístico en que en parte se movió Lull; pero nada es ambiente para un ser si éste no tiene ya en sí disposiciones que constituyan cualidades receptivas de él o reactivas enfrente de él. Por la sola razón de las circunstancias, del ambiente o del medio como impropriadamente se diría, en algunos pensadores contemporáneos de Lull, la influencia cabalística parece que hubiera debido ser mayor; y sin embargo no fue así porque no había en ellos la disposición que hubo en Lull para que aquellas circunstancias constituyesen ambiente propiadamente dicho.

No todos los místicos son utopistas; como Sta. Teresa, saben bien el terreno que pisan; pero todos los místicos son, más o menos, ciudadanos de Ucronia, de fuera de los tiempos; se sienten exentos de la jurisdicción del antipático Kronos: como decía San Juan de la Cruz:

“Para ti no hay noches ni hay ocasos,
La eternidad sobre los ojos tienes:
Deja correr el carro de las horas,
No su corcel refrenes.”

No es pues de maravillar que además se sientan atraídos por aquel momento virginal de la Naturaleza en que “luego que Dios hubo formado de la tierra todos los animales terrestres y todas las aves del cielo, llevólas a Adán para que viese cómo los había de llamar, y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre”. Narra-

ción que ha llevado a muchos a buscar la conformidad entre la naturaleza de cada animal y el nombre que tiene en hebreo; fortaleciendo la creencia de que el hebreo era la lengua primitiva, creencia contra la cual luchó Leibniz pero sin desterrarla del todo, y continuando además la busca del valor nominal o ideológico de cada una de las letras del alegato.

El místico tiende a ver en los nombres un misterio en que se oculta una significación reveladora.

Sentidos internos son para Lull la memoria y la imaginación.

Pero según Lull, mediante todas las facultades de la sensibilidad externa o interna, no llegamos a la apercepción. “L’apercebiment es cosa intelectual”:¹⁰ he aquí un pensamiento al que se dan constantes vueltas en muchos lugares de la obra citada de Lull, especialmente en la distinción 29.

“El primer escaló on raó comensa a pujar es les coses sensuais”; pero si en ellas quedase, no habría apercepción: apenas podría decirse que hubiera conocimiento.

Mientras en Sto. Tomás el conocimiento sensitivo es un verdadero conocimiento, sobre el cual existe en el hombre otro conocimiento superior, el conocimiento intelectual, que se realiza de un modo paralelo, en Lull lo sensitivo por sí solo tiene menos substantividad de conocimiento.

La doctrina, expresada en términos más radicales, es antigua y venerable.

Es ya en el *Sankhya Karika* que se lee: “el ojo sin la asistencia del entendimiento es incapaz de llenar su función”. Es nada menos que en Epicarmo que encontramos el célebre verso:

Noûs orê kai nous akovei. T’álla kofà kai tuflà.

En estas doctrinas como en la de Schopenhauer el fundamento está en creer que no hay sensación sin intelección: la función intelectual es interna a la sensitiva, como el “manas” (“manas” - “mens”, la mente) es en la escuela búddhica, tan afín en estos puntos a la sankhya, uno de los seis sentidos.

En Lull, la razón principal de su doctrina de la no substantividad del conocimiento sensitivo, del carácter meramente iniciado del conocimiento en lo sensitivo, está a mi juicio en los siguientes fundamentos:

10. La apercepción es cosa intelectual.

1.º Las cosas, según Lull, se perciben las unas por las otras, unos “significados” son percibidos por medio de los otros “como lo pescador amb un pex pren altre pex” (dist. 28).¹¹ No hay apercepción sino en relación.

Ahora bien: en su concreción, en su complejo de notas individuantes, lo sensible es difícilmente relacionable, se presta poco a la combinación, puede entrar en pocas combinaciones: cuanto a mayor simplicidad se halla reducido lo cognoscible, cuanto menos comprensivos sean los “significados”, en más combinaciones pueden entrar, y más y mejor puede servir un significado cognoscible para coger otro. La posibilidad de asociación, la posibilidad de engarzar, está en razón directa de la disociación efectuada.

Un concreto sensible, como no disociado por la abstracción, no es todavía asociable, no se acoge uno por otro “como se pesca un pez con otro pez”; luego, como ésta es la manera de un conocer humano propiamente dicho, el concreto sensible sólo impropiaamente es cognoscible: de aquí que, según Lull, las facultades sensitivas no sean aperceptivas.

2.º El concreto (y sólo concretos captan los sentidos) es, según Lull, excesivo en notas individuantes para ser objeto de apercepción.

En el último capítulo de la distinción 29 del *Llibre de Contemplació* “no es null home —dice— per savi que sia qui pusca apercebre en una criatura qual que sia tota sa natura, ni totes ses propietats ni tot son ser. E no es, Señor, null home que pogués apercebre ni saber tot so que es en un gra, o en una flor, o en una fulla, o en un pom, o en una volentat, o cogitació, o amor, o en una ánima en un cos”.¹²

El concreto es para Lull como para Leibniz “ens infinite finitum”;¹³ y por tanto inasequible como tal por el conocimiento propiamente dicho, incapaz ante la infinidad de elementos individuales.

3.º Ni concreto sensible, como tal, no tiene nombre que sea una “significació”.

A un amigo mío se le ha puesto por nombre Antonio: ¿qué sé de él ni de su índole?

11. Como el pescador con un pez coge otro pez.

12. No hay hombre alguno, por sabio que sea, que pueda percibir en una criatura cuál sea toda su naturaleza, ni todas sus propiedades ni todo su ser. Y no hay, Señor, hombre alguno que pueda apercebir ni saber todo lo que hay en un grano, o en una flor, o en una hoja, o en un ramo, o en una volición, o acto de pesar, o amor, o en una alma o en un cuerpo.

13. Un ser infinitamente finito.

Para indicar la mesa sobre la cual escribo, “esta mesa”, “esta” es un signo general de referencia, pero desprovisto de significación en cuanto a las peculiaridades de la mesa.

Pues bien: ¿cómo será cognoscible si el conocimiento tiene lugar (cap. 307 del libro 5.º del *Llibre de Contemplació*) inquiriendo el entendimiento en la memoria las significaciones, de suerte que “part los termens de la memoria e del enteniment no pot esser l’apercibiment” (último cap de la dist. 29)?¹⁴

4.º En el último capítulo de la distinción 29 indica Lull la doctrina de que el sujeto sólo conoce en cuanto él es aquello que conoce: o sea que únicamente conocemos de las cosas aquello que en nosotros está también; de la flor está en mí la substancialidad, la corporeidad, la vida vegetativa, etc.; esto es lo que de ella puedo conocer.

Luego lo aperceptible será lo general, lo común a otra cosa y a mí, lo peculiar de una cosa; cuanto más estrictamente peculiar, tanto menos aperceptible.

“¹⁵ Com hom sia especie e animal sia genre, per assó la especie no pot saber so que fan los individus que son lo genre. On com hom no pusca entendre ni saber tot so que fan los altres homens que son de sa especie, doncs com pora saber tot lo que fan los individus que no son de sa especie?”

La doctrina es también antigua y venerable.

Ya según Heráklito “lo móvil es conocido por lo móvil”; según Pitágoras, el alma conoce las esencias de las cosas en cuanto si esta esencia es número, también el alma es un número que se mueve a sí mismo; y según Diógenes de Apolonia el alma conoce las cosas en cuanto contiene el aire, principio y esencia de las cosas. Recordamos también el pensamiento de Goethe, grato a nuestro Maragall, de que nuestros ojos no podrían percibir la luz si no hubiera ya en ellos algo de luz.

* * *

Siguiendo los aludidos fundamentos por los cuales —a nuestro juicio— piensa Lull que la sensación no es propiamente un conocimiento,

14. Fuera de los términos de la memoria y del entendimiento no puede haber apercepción.

15. Siendo hombre especie, y animal género, por ello la especie no puede saber todo lo que hacen los individuos que hay en el género. No pudiendo el hombre entender ni saber todo lo que hacen los otros hombres que son de su especie, ¿cómo podrá saber todo lo que hacen los individuos que no son de su especie?

que es solamente un dato —un “factor” dice él en el cap. 230 de la distinción 34 del *Llibre de Contemplació*—, hemos visto ya en parte la teoría psicológica del conocimiento en el movimiento ascendente en el “ascenso”.

El conocimiento tiene lugar inquiriendo el entendimiento en la memoria las significaciones; la significación de una cosa es asequible por medio de las significaciones de otras cosas y en relación con ellas hasta que se venga a dar con la significación de algo que sea esencia del mismo sujeto cognoscente. Gracias a esta comunidad de nota, de género o esencia, que el acto mental de relacionar ha logrado por medio de un encadenamiento de significaciones entre una cosa y nuestra misma esencia, es conocida intelectualmente aquella cosa.

Según Lull como según Platón conocemos en forma de línea reentrante en sí misma; según Lull el trazo de esta reentrante no atañe como a potencia que directamente lo trace sino al entendimiento: éste parte del factor sensible próximo al factor sensible remoto, de este a un inteligible próximo, y de éste a otros hasta un inteligible remoto (uso los mismos términos, del cap. 230 de la distinción 34), inquiriendo en la memoria las significaciones, “pescando” una con otra ya pescada y conexas con aquella hasta dar con una que sea expresión de una nota contenida en nuestra esencia: entonces se cierra la reentrante, el conocimiento existe, tenemos la *ximfonía* platónica interior al círculo del conocimiento, pero en esta sinfonía luliana lo que da el tono es la “significación”, es la nota inteligible expresiva de algo de nuestra esencia.

Y la reentrante va ascendiendo, ondulante, “pescando” nuevas analogías, hacia una unificación más acabada, hacia inteligibles más remotos que permitan una unificación mayor.

El entendimiento es el que asciende, pero para Lull no hay estados exclusivamente intelectuales: podemos considerar separadamente el aspecto intelectual de un estado psíquico, pero es un error considerarlo separado, suelto, desligado; cada estado psíquico es un estado de todo el yo: es una resultante de una determinada actitud de todas las potencias del alma.

Lull no sigue siempre una misma clasificación de potencias psíquicas; en ocasiones aparece la indicada clasificación de abolengo aristotélico; en otras sigue la agustiniana, entendimiento, memoria y voluntad; esta clasificación tripartita en la que desde sus comienzos se vio una altísima alegoría, una imagen de sí misma impresa por la

Trinidad en el hombre; clasificación grata por ello a los místicos cristianos.

En las "Figurae animae" contenidas en el *Ars magna*, cualquier estado del entendimiento, de la memoria o de la voluntad va acompañado de otro estado de las otras potencias; siempre los estados de las tres potencias no son sino sumandos que integran un estado psíquico total, uno en realidad, y sólo mentalmente divisible, el estado de la unidad del alma.

Oportuno es recordar el siguiente texto del último capítulo de la distinción 29 del *Llibre de Contemplació*¹⁶: "E aytant com home, Senyor, ha major memoria e major entenement e major volentat a rememorar e a entendre e a voler, aytant es menys termenat son apercebiment... Car aytant com es gran, Senyor, la memoria de l'home e l'entenement e la volentat, aytant es gran son apercebiment".

Mas es frecuente en los místicos cierta confusión entre la función de las facultades cognoscitivas y las sentimentales (de amor) y volitivas. Para ellos, el entendimiento ama y el amor es luz.

Ya en el párr. 27 del *Itivuttaka* se oye de labios de Buddha que el amor "alumbra, resplandece, irradia"; y en la doctrina búddhica de los grados de meditación, se lee que cuando se ha llegado al segundo grado, a "sakadagami", cuando la reflexión y la meditación han cedido el puesto al entusiasmo, entonces es cuando surgen la certeza y la claridad.

Es aun en el orden de las verdades naturales que según Ricardo de San Víctor,¹⁷ "Melius orando quam investigando proficimus: altius devota compunctione quam profunda perscrutatione *iluminamur*"; y según aquel gran pensador, maravilloso e integral, Nicolás de Casa, que tiene también su toque de místico, es el amor (*amor*) que conoce el Amor eterno (*Caritas*) y es el conocimiento que lo ama.

En Lull, místico mas a la vez catalán, no se da esta confusión.

Como místico no sólo cumple sino que vive el mandamiento de amar a Dios con todo su corazón y con toda su inteligencia y con toda su alma y con toda su fuerza, pero Lull no confundió el amor con el

16. Y en tanto el hombre, Señor, tiene mayor memoria y mayor entendimiento y mayor voluntad para recordar y entender y querer, en tanto es menos limitada su apercipiión... Pues en tanto como es grande, Señor, la memoria del hombre y el entendimiento y la voluntad, en tanto es grande su apercipiión.

17. Mejor adelantamos orando que investigando; más altamente somos iluminados por la devota compunción que por el profundo escudriñamiento.

uso de las otras facultades, ni estas facultades entre sí; en él y según él las facultades no se confunden; colaboran, juntas, solidarias, siempre como sumandos indisolublemente conjuntos de aquellos estados psíquicos totales que se describen en las 136 "camerae" de las "figurae animae"; siempre vemos en ellas dos veces el signo +, que une un estado de la memoria con un estado del entendimiento y uno de la voluntad para formar una resultante, un estado psíquico uno e individuo realmente; pero aquel signo + entre una y otra facultad, entre el estado de la memoria y del entendimiento y entre el estado del entendimiento y el de la voluntad, a la vez que une, distingue.

Distinción de esferas y a la vez prestación recíproca, colaboración: he aquí una característica permanente del pensamiento catalán, característica por la cual en otro lugar¹⁸ lo denominamos eminentemente *jurídico*; distinción y colaboración que según allí indicamos se muestra a través de toda nuestra cultura.

En Balmes también, como en aquel estudio decíamos,¹⁹ al establecer los tres criterios (y al enseñar que los criterios no se dañan sino que se favorecen y se fortifican recíprocamente, y que una filosofía que no considera al hombre sino bajo un aspecto es una filosofía incompleta que está en peligro de degenerar en falsa y que, en lo tocante a la certeza, conviene no perder de vista la observación que precede, y que hacerse demasiado exclusivo es colocarse al borde del error, y que por más que se analicen las fuentes de verdad, al mirarlas por separado, no se pierde de vista el conjunto) "se manifiesta con toda claridad la índole del pensamiento filosófico catalán... resplandece el modo como la teoría del sentido común se enlaza con la manera de ser que hemos llamado jurídica, del pensamiento catalán, en el sentido de que busca el mutuo respeto entre las esferas de actividad de los medios cognoscitivos, para que uno no invada los otros, no introduciendo entre ellos aislamiento ni exclusión sino prestación recíproca, sin la cual ninguno es valedero para llegar al conocimiento de la verdad".

Esta posición de Balmes en el orden criteriológico presenta marcada analogía con la de Lull en el orden psicológico de la relación entre las potencias del alma en el ascenso del conocimiento.

18. V. "Estudios de Lógica Crítica. El supremo criterio de verdad: la evidencia", del mismo autor de esta monografía: en el cap. "La llamada Escuela Filosófica Catalana del siglo XIX" (pág. 33 en la edición de 1922).

19. Obra citada: cap. "Balmes" (pág. 44 en la edición de 1922).

A medida que aquella línea reentrante, ondulante, trazada por el entendimiento, según antes se ha dicho, va ganando mayores alturas, la relación va siendo más estrecha; los sensibles, los concretos cuya sensación no es un conocimiento sino un factor de conocimiento, eran irrelacionables: a medida que se va ascendiendo en generalización, en abstracción, va aumentando la relacionabilidad, la urdidumbre se va haciendo más pura, hasta que se llega a una altura en que la relación es *íntima* en el sentido propio de la palabra; ya no es un contacto, ya no es una continuidad de significación a significación; ya es en todo el rigor de los términos una penetración recíproca, una compenetración.

Estamos ya lejos del mundo de la materia donde rige la impenetrabilidad; arrastramos sin embargo, en esa reentrante que se va estrechando, cuanto de cognoscible hay en aquel mundo, pero está ya libertado de la impenetrabilidad de la materia por la espiritualización propia del conocimiento intelectual, tanto más pura cuanto más andamos ya por los inteligibles remotos.

Ya los inteligibles no están en mera continuidad como un pez con otro pez del cual nos hemos servido para pescar el primero, ya están en compenetración uno del otro; ya no puede Lull presentar ninguna metáfora adecuada, de aquellas vivas, frescas, expresivas, como la susodicha del pescador y los peces; estamos en las proximidades del centro, en la región de lo inteligible casi puro, casi porque según Lull razona en la cuestión 78 del tratado *De Anima* "Utrum anima possit intelligere sine phantasmate", nunca deja de acompañar a la actividad intelectual cierta actividad imaginativa; pero en esas regiones próximas al centro, en esas regiones de la inteligibilidad más pura que cabe al hombre en esta vida, al acercarnos a Dios, la imaginación más fecunda en alegorías, la de Dante, tiene que decir:

"All' alta fantasia qui mancò possa."

Para expresar esta compenetración entre los inteligibles remotos, entre estos inteligibles tan alejados ya del orden de la materia, Lull sólo encuentra una palabra "implicatio, principia implicata", metáfora al fin ciertamente —todas las palabras en último término son onomatopeyas o metáforas—, pero no caben ya en este orden tan alejado de lo sensible aquellas metáforas, alegorías o comparaciones agraciadas y precisamente pintorescas que son parto de la fantasía fecundada por un certero y feliz trazo de la inteligencia.

“Implicatio”: tenemos ya los inteligibles más remotos, aquellos que ha logrado la mente mediante el ascenso de aquella línea reentrante y ondulante, unificando inteligibles que son unificaciones de los próximos al orden de la sensibilidad; pues bien: de aquellos inteligibles más remotos, unos (ser, esencia, acción, comunicación y “a contrario sensu” no ser, soledad, ocio) se reducen a bondad; otros “extensión, sublimidad, totalidad y “a contrario sensu” pequeñez, pobreza, parcialidad) se reducen a grandeza; y otros se reducen a belleza; y aquí llegamos a la “implicatio”: la definición de belleza es aplicable a la belleza y a la grandeza, la definición de bondad es aplicable a la belleza y a la bondad (doctrina desarrollada en el cap. 51 del *Ars magna* y en otros lugares); la belleza es bondad y grandeza, la bondad es belleza y grandeza, la grandeza es belleza y bondad; cada uno de estos inteligibles está penetrado por los otros dos; y como cada uno de los tres está henchido, por decirlo así, de los inteligibles, unificaciones de inteligibles, y entre los tres se reparten los inteligibles todos, todos los inteligibles están conjuntos en compenetración íntima: estamos en el extremo opuesto de aquellos conceptos sensibles, materiales, irrelacionables de por sí, con aristas ariscas; estamos en las alturas de la espiritualización, allí mismo donde es puede pensar algo como el alma humana, una y simple, estando toda como en el cuerpo y toda en cada una de sus partes; la “implicatio” no es abrazar en concepto otros debajo de su extensión; es penetración íntima, es compenetración.

Sólo falta llegar a algo que teniendo eminentemente todo el contenido positivo de los inteligibles abrazados por los principios implicados, sea Inteligible y Simplicísimo.

Mas ante esa unificación surge la cuestión: si toda ella es un producto del pensar que es unificación, mas ese pensar no es sino conexionar significaciones, ¿no será toda la unificación y todos los inteligibles “pescados” por Lull y todo su edificio de un valor igual al que el nominalismo, o el conceptualismo cuando menos, da a los universales?

El valor ontológico del conocimiento queda según Lull salvado por los siguientes extremos:

1.º No hay conocimiento de algo sino en cuanto inmediata o mediatamente se conexiona su significación con una significación de algo que es a la vez sujeto cognocente, asidero de realidad, porque de la realidad del sujeto cognoscente no podemos dudar.

2.º Los principios implicados que abrazan a todos los otros inteligibles y que se compenentran entre sí, son a la vez reales porque sin ellos Dios no pudiera ser, y Dios tiene que ser por razón de su esencia, y porque el “yo”, el sujeto cognoscente es, y no siendo infinito (el mismo sujeto cognoscente advierte sobradamente su finitud), no es por sí, luego existe además de él el Infinito, Dios: y como —repetimos— Dios no sería, no podría ser si los principios implicados no fuesen reales, los principios implicados son reales, y siendo así que contienen todos los otros inteligibles, todo el orden de la inteligibilidad es a la vez orden de la realidad.

3.º En el mismo entendimiento se da ya como elemento constituyente del conocimiento algo que es a la vez semejanza real de la Idea que en Dios se identifica con la Causa Real totalmente constituyente de lo real subdivino, con el mismo Dios.

“Humanus intellectus est ens aggregatum de intellectivo et intelligibili et de divinis similitudinibus” (Qu. 77 del tratado *De anima*). “La idea en Dios —dice *Arbor Scientiae*— es ente u objeto eternamente. Esta idea, en Dios, es el mismo Dios; la idea, en tiempo, es semejanza de la idea eterna.”

Aun prescindiendo de este tercer punto de vista, los dos anteriores han de bastar para no ser prontos en tener a Lull por realista ingenuo. Ciertamente es que habla muy frecuentemente como si lo fuera, pero aun a los clásicos del idealismo más radical y del criticismo se les escapan muchísimas veces expresiones de realismo ingenuo.

Lo ingenuo es creer que la filosofía medieval está toda ella en el realismo ingenuo. El cap. 2.º de la Epístola de San Pablo a los Corintios, el cap. 4.º de la Epístola del mismo a los Efesios, las influencias filónicas, no poco de las obras pseudo-aeropagíticas habían de llevar una fecunda duda que no permitía una universalidad de realismo ingenuo; y ya desde el comienzo del escolasticismo la doctrina de Escoto Eriúgena considerando lo universal como aquello que produce de sí mismo y contiene dentro de sí lo particular, pero poseyendo lo particular la mínima fuerza de ser y la especie de realidad más débil y completamente dependiente del universal; y más aún su doctrina de que los cuerpos son extensos en cuanto ocupan un lugar, pero que el lugar es sólo continente, y la continencia es intelectual de suerte que el “locus” es una definición, es algo “in nobis”, aplicando análogo razonamiento al tiempo; algunas variantes de intentos de solución de la eterna cuestión de los universales que son algo bien distinto de un

realismo ingenuo; y el pensamiento de Eckehart de Hocheim, el famoso maestro "Eckart" proclamado por Bach a fines del segundo tercio del siglo XIX "der Vater der deutschen Speculation", aquel para quien la "natura naturata" es un resultado del conocer, que así lo advierte al reflexionar revertido entonces a su fundamento original, mediante el "abscheiden", la eliminación de la pluralidad, mediante el reconocimiento de que toda determinación fenoménica en el espacio y en el tiempo es nada; y de que si el alma aparece poseyendo variedad de facultades con las cuales es un miembro activo de "natura naturata", es sólo como fenómeno; todo ello muestra que solamente un conocimiento mutilado de la filosofía medieval puede llevar a la creencia de que aquélla estaba totalmente sumergida en el realismo ingenuo.

* * *

Prosigamos con Lull, o mejor, no prosigamos, porque no cabe proseguir: estamos en la cúspide, en Dios, en quien la Idea, según dice el *Arbor Scientiae*, es ente eternamente, fundamento de toda realidad y de toda verdad; aquí sólo cabe detenerse y descender.

Nunca las tres facultades, entendimiento, memoria y voluntad, han actuado la una sin la otra; se buscaba a Dios con la colaboración de las tres facultades, todas tendían a Él; con las tres juntas, colaborando, se llega a Él; mas el sujeto se adapta al Objeto; la Simplicidad, la Unidad perfectísima del Objeto, requiere que el que contemple "primam causam in perfectionibus quas ipsa habet simpliciter in se" (distinción 2.^a del *Compendium seu Commentum Artis Demonstrativae*) sea *E. E* es en las "Figurae animae" del *Ars Magna* el símbolo de la unidad de las facultades. Para detenerse en la Unidad perfectísima, no cabe despliegue de facultades: hay que estar con la unidad de las facultades: *E*.

¿Con qué contenido de conocimiento, con qué contenido material, con qué cosa antes no sabida e intuida por la contemplación, se enriquece el conocimiento en esta contemplación de la Unidad Simplicísima?

Si San Pablo nos dice que el ojo no vio ni el oído oyó ni ha sabido el corazón del hombre lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman, no vamos a exigir que Lull nos dé nuevos contenidos de conocimiento por su contemplación.

Todas las almas que han creído contemplar a Dios, han mostrado un vivo sentimiento de existencia, de presencia del Ser Supremo, pero

no nos han dicho de Él nada que no estuviera ya contenido en la Fe o en la ciencia.

Pero si no aparece un nuevo contenido de conocimiento, si el conocimiento no aparece enriquecido materialmente, aparece enriquecido, mejor dotado formalmente.

“²⁰ Ratio autem quare hoc ita stat in hoc, quia quidquid virtutis habent. F. G. ascendendo, habent similiter descendendo, sed non e converso, quia descendencia imprimunt in se ab E. contemplativo primae causae lumen et virtutem de quibus in descensu illuminantur E I de inferioribus judicantia” (Dist. 2.^a del *Compendium seu Commentum Artis Demonstrativae*).

Quizás alguien dirá: esa contemplación de la Primera Causa es una ilusión, y como tal sólo ilusoriamente puede iluminar el conocimiento en su proceso descendente.

Mas aunque fuera ilusión.

Ilusiones de alquimistas y de astrólogos fueron las primeras exploraciones por lo que luego habían de ser los campos de la Química y de la Astronomía. “En los confines de los conocimientos exactos —dice Humboldt—, como de lo alto de una costa elevada, place al ojo dirigirse hacia las mayores lejanías; aunque sean ilusiones los espejismos que ve, sin embargo como estas imágenes engañosas que creían percibir, antes de los tiempos de Colón, los habitantes de las Canarias o de las Azores, ellas pueden sugerir el descubrimiento de un nuevo mundo”²¹ Philomythos o philósophos pòs estín, decía Aristóteles (Met. A. 2: 982 b 18).

Los aleteos de la fantasía anuncian la aurora de atrevidos ensayos de la mente en audaz forcejeo, preludeo que anuncia el ritmo del método.

Es un grave error tildar en general de infecundas las ilusiones.²²

Pero además no ha sido todo ilusión: ha sido realidad la creencia de Lull en la “implicatio”, en la compenetración de todas las significaciones” en cuanto abrazadas por los principios implicados, la creen-

20. La razón de ser así está en que toda la eficacia que tienen *F.* y *G.* en el ascenso, la tienen por modo semejante en el descenso, pero no viceversa, porque descendiendo imprimen en sí una luz y virtud derivados de la contemplación por *E* (la unidad de las potencias) de la primera Causa, por la cual luz y virtud son iluminados en el descenso *E I* al juzgar de lo inferior.

21. El filósofo es amante del mito.

22. Desarrollamos esta doctrina en “Prolegómenos a la Lógica incluyendo Promociones Psicológicas”, c. 13 (pág. 253 en la edición de 1921).

cia en la unificación total en la Idea que en Dios es eternamente Ente; cree Lull que las “divinae similitudines” que constituyen un elemento del “humanus intellectus” (qu. 77 del tratado *De anima*) se encontraron todas juntas en la contemplación de su arquetipo: de todo ello quedará su tendencia a que dondequiera que se encuentre un ser al cual le convenga uno de los principios implicados se piense que le convienen también los otros, y puesto que en cada uno de ellos se subsumió una de las zonas en que se reparte el orden de la inteligibilidad, se piense, que, en cierta manera, más o menos indirectamente todo está en conexión; y se mirará cada cosa en conexión con el todo.

Al empezar el descenso, el descenso desde la Unidad Infinita, ¿cuál será el primer ser en cuyo conocimiento se aplicará esta manera de considerar determinada por la “implicatio” y por la identificación en que se encontraron los principios implicados eminentemente en el Ser Simplicísimo?

En el orden de la inteligibilidad, sobre los principios implicados sólo aquella idea que en Dios es eternamente objeto o ente; en el orden del ser debajo de Dios, inmediatamente, la primera criatura a la cual hacer aplicación del conocimiento descendiente de aquella manera enriquecido, la criatura que está sobre todas las demás, aquella cuya Concepción Inmaculada defendió Lull con tanto ardimiento, la Virgen María.

Al empezar el descenso, así tenía que ser, y así fue.

Ved el juego de los principios implicados realizado por el entendimiento al empezar el descenso y dar con el primero de los seres que encuentra la mente católica al bajar de Dios.

Es en el cap. 14 del *Llibre de Sancta María*:

“²³ La bondat espiritual de nostra dona es de bondat, granea, perseverança, virginitat, santetat e les altres: car cascuna d'estas coses és

23. La bondad espiritual de nuestra Señora es de bondad, grandeza, perseverancia, virginidad, santidad y las otras: pues cada una de estas cosas es bella en sí misma y cada una es bella en la otra; de suerte que bondad en grandeza embellece y adorna grandeza en cuanto la viste de sí misma: y esto mismo hace grandeza que embellece y adorna bondad, pues belleza es para bondad que sea grande, y bella cosa es a grandeza que sea buena... Por tanto, como el alma de nuestra Señora sea tan buena, tan grande... ¡quién podría considerar la gran belleza espiritual de nuestra Señora!

En el alma de nuestra Señora, dijo Lausor, hay memoria, entendimiento y voluntad, que son sus bellezas y sus adornos; y la memoria tiene bella recordación según que ella es bella, y así tiene el entendimiento bello entender y la voluntad bello amar, y la memoria embellece y adorna su recordar de la belleza, de bondad,

bella en sí mateixa, e cascuna és bella en l'altra; en axí que bondat en granea embelleix e afayçona granea, en quant la vest de sí mateixa; e aço matex fa granea que embelleix e afayçona bondat, car bella es a bondat que sía gran, e bella cosa es a granea que sía bona... On, com l'ánima de nostra dona sia tant bona, tan gran... ¡qui poría considerar la gran beutat esperital de nostra dona!

En l'ánima de nostra dona, dix Lausor, la memoria, enteniment e volentad, que són beutats e ses fayçons: e la memoria enbelleix a afayçona son membrar de la beutat de bonea, granea e les altres; car bella cosa es en membrar que sía bo, e bella cosa li es que sía gran, e aço mateix se segueix de entendre a amar."

Y así empieza el descenso con este juego de los tres principios implicados, y hecho por las tres potencias siempre juntas y distintas, solidarias, con coprestación recíproca: la coprestación en la luz es no sólo de la potencia, sino también de los inteligibles.

Y el entendimiento ya descendiendo, pero a donde quiera descienda, descende con esa solidaridad entre los inteligibles.

Se baja de la identificación de todos ellos en Dios; se va a cualquier cosa con mirada religiosa, religiosa porque esa luz del conocimiento descendente lleva algo de divino, no sólo por su origen primero sino por el punto de partida del descenso: y religiosa porque mediante la "implicatio" directa o indirecta de todos los inteligibles, todo aparece no sólo conexo sino íntimamente relacionado.

¿Qué tiene de más sobre toda otra corriente nerviosa la descendente que llega a los músculos habiendo pasado por los centros corticales?

Tiene haberse enriquecido de indefinido número de modalizaciones en su tortuoso y laberíntico trayecto por las neuronas de la substancia gris, modalizaciones resultantes de su viaje y mayor o menor adaptación a la síntesis fisiopsíquica construida: así una corriente centrípeta si lo es de un reflejo que tenga un vértice en la médula da lugar a una centrifuga que produce reacción meramente animal contra una excitación, la procedente de los centros corticales mueve los dedos para pintar "La Escuela de Atenas" o esculpir la Venus de Milo: la primera hace retirar el rostro ante la amenaza de un bofetón, la segunda puede mover la cabeza para parar la otra mejilla cuando en una ha sido descargada una bofetada.

y grandeza, y las otras; pues bella cosa es en recordar que sea bueno, y bella cosa lo es que sea grande, y esto mismo se sigue de entender y de amar.

Quienes sonríen burlonamente de la aspiración de Lull de llegar a un conocimiento más perfecto en el descenso, tienen que probar la inexistencia de la superioridad de la corriente enriquecida con las modalidades adquiridas por su paso por la corteza cerebral.

En este conocimiento descendente, en virtud de la "implicatio", de la compenetración recíproca de los principios y en ellos de todos los inteligibles entre sí, se vislumbra todo en toda cosa, se percibe en cualquier cosa aquella "exhalación del todo" de que habla el Brihadaranyaka Upanishaa.

Nicolás de Cusa, la gigantesca figura puesta en la intersección de dos edades, el príncipe de los teólogos de su tiempo según Tritemio, el precursor de Copérnico, que en Filosofía es áureo engarce entre la filosofía escolástica en toda su amplitud (sin olvidar las grandes corrientes idealistas de Escoto Eriúgena y Eckehart de Hocheim ni las crisis nominalistas y escéptica ni las rendijas místicas por donde la mente dudosa entonces como en otros tiempos buscó la luz de la certidumbre) y Leibniz, y por medio de Leibniz Kant, y por medio de Leibniz y Kant la filosofía contemporánea; es bien sabido hasta qué punto siguió de Lull muchas doctrinas, alguna bien característica y propia como la del afato, declarándolo con sentimiento de honor; y en el cap. 7 de su obra "Dirección de la unidad" llama "preciosiore[m] speciem magisque foecundam" a la obra de Lull.

En Lull en la cúspide del orden de la inteligibilidad se encuentra que "la Idea en Dios es ente u objeto eternamente". Según Nicolás de Cusa en el unitario "Deus implicitus" todo lo posible *eo ipso* "possest" (Possest = puede —es); en virtud de la unión en Dios de la pluralidad de los finitos y de la unidad cada cosa finita participa a su manera del infinito, y presenta también una armoniosa unidad; y cada cosa individual a su manera contiene las características de las cosas individuales, contiene el Universo aunque en una forma limitada peculiar a esta cosa individual y diferente de la de las otras: "omnia ubique", "in omnibus partibus relucet totum", cada cosa es un Espejo del Universo. Así el hombre es un microcosmos en el cual el universo está contenido por vía de las "conjeturas", modo de representación mental peculiar del hombre.

Es notoria la relación de toda esta doctrina con la de Lull y aun estas "conjeturas" presentan cierta analogía con las "divinae similitudines" que en Lull son un elemento de "intellectus".

Además, según Nicalás de Cusa, lo que la mente conoce de lo individual son sus relaciones y oposiciones, y el conocimiento mismo conoce que sólo es de relaciones y relativo. Recuérdese la imagen de Lull de que el conocimiento percibe el significado de una cosa por medio del de otras "com lo pescador amb un pex pren altre pex".

Las "divinae similitudines" y la compenetración universal, directa o indirecta, de Lull y las "conjeturas" de Nicolás de Cusa por cuya vía el universo está contenido en el hombre como en un microcosmos, y el "omnia ubique" de este pensador son el precedente de las "habitudes" de Leibniz, la disposición del alma que confiere a las verdades necesarias este carácter que no puede provenir de la experiencia, y de las "Vorstellungen", las ideas innatas con contenido, anteriores a la experiencia en las que hay un reflejo del mundo que actúa sobre los sentidos, siendo el alma mónada cerrada en sí misma, un espejo del mundo. Fecundo pensamiento el de ver en cada ser un reflejo, a su manera, del universo, y ver relucir el todo en cada una de las partes.

H. Poincaré vio en el átomo, en la traslación de sus electrones en torno del núcleo, un reflejo de un sistema solar con sus planetas.

En el más sencillo de los átomos, en el de hidrógeno, cabe vislumbrar aquella tendencia a la restauración estructural y funcional que se da en los seres vivos: si el electrón del átomo de hidrógeno es separado por la acción de agentes exteriores, por ejemplo, impulsos ópticos o térmicos, choques de electrones, etc., de las órbitas de máxima estabilidad, vuelve pronto a caer en la misma órbita o en otra de las estacionarias, o sea, aquellas cuyos radios están en la misma relación que los cuadrados de los números enteros: 1-4-9-16, etc.

En cada célula, en los cromosomas de su núcleo se encuentran los determinantes de las características del todo orgánico integrado por millones de aquellas células.

Dada la relación entre estructura y composición química, en cada gota de sangre de un mamífero se encuentra un índice de la estructura del animal.

En cada ciclo histórico se encuentra resumida a su manera la historia de la humanidad.

El descenso de Llull está, pues, lleno de perspectivas.

Cierto que Llull en otras ocasiones, en vez de considerar como principios superiores la bondad, la grandeza y la belleza, enumera otros y se complica; así, principios absolutos: bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, voluntad, virtud, verdad, gloria; principios

relativos: diferencia, concordia, contrariedad, principio, medio, fin, mayoría, igualdad, minoridad; y aún añade: Dios, criatura, operación, afirmación, duda y negación.

Mas esta complicación es de una parte efecto del ansia de amontonar y acumular, de la falta de riguroso espíritu de selección en Llull, indicada ya en la observaciones preliminares de esta monografía; de otra, efecto de la influencia de lecturas; y de otra, efecto de nuestro común modo de ser: siempre que tratamos de ascender a los conceptos genéricos más altos, cuando creemos haber logrado uno y lo formulamos, hallamos luego otro que nos parece más alto; mas, si atendemos bien, advertimos que estos conceptos ya los habíamos hallado antes más abajo en nuestro camino de ascensión; ¿será tal vez porque la energía nerviosa en las redes correspondientes a estas alturas conceptuales no descansa en punto alguno porque no encuentra huella de intuición correspondiente y prosigue su camino, pero por lo limitado y lo entrecruzado de la red vuelve a recorrer red ya recorrida? Aventurado sería dar como segura semejante explicación; pero el hecho es indudable: como una hormiga que estuviera encerrada en una esfera hueca: al andar creería siempre estar subiendo, y no haría sino dar vueltas, así la inteligencia humana en las alturas de su tendencia generalizadora.

Mas semejantes complicaciones de Llull, como su uso y abuso de abreviaturas, determinado por su ansia de abreviar el camino no quita el mérito de lo permanente de Llull.

II

EN EL ORDEN METAFÍSICO

En este orden solamente indicaremos la perspectiva de unificación dada con la teoría luliana de la forma universal.

Llull profesa la teoría hilemorfista, pero para él hay una forma universal, a la cual vamos a dejar la palabra: "24 Ait forma: ego sum absoluta et primitiva, eo quod cum materia prima constituo unam substantiam generalem totius universi.

24. Dice la forma: yo soy absoluta y primitiva, porque con la materia prima constituyo una sola substancia general del universo todo. Soy numéricamente una sola, y por tanto, en el caso de corrupción de todos los seres individuales, yo sería restaurada en un singular número y naturaleza... De mi proceden todas las formas particulares.

Sum una numero privative... et posito quod omnia individua essent corrupta, ego essem restaurata in meo singulari numero et natura... De me sunt omnes formae particulares." De esta forma universal, dice en *De secretis naturae seu De Quinta Essentia*, que "25 habet appetitum ad omnem formam".

No son ideas inatendibles la de una sola sustancia general del universo, la de una forma universal única (recuérdese que forma en escolasticismo es finalidad intrínseca, elemento sustancial constituyente especificante, energético), de la cual proceden todas las formas particulares, forma que persistiría en su naturaleza aunque desaparecieran los seres individuales, forma concebida como un "efecto" de formas particulares; en tal doctrina se encuentra indicado en términos medievales algo que tiene analogía con las doctrinas de la unidad de la energía, y aun con la Voluntad de Schopenhauer y el "élan vital" de Bergson.

Este sentido unitario, dinámico y hasta cierto punto vitalista de la naturaleza (para Llull, los cielos tienen "animam motivam") influye en Giordano Bruno (entusiasta también, por otra parte, de la que llama opinión de Anaxágoras, de que toda cosa se halla en toda cosa, y de la "compendiosa Architectura" de Llull) y, a través de Giordano Bruno, en las modernas concepciones de la Naturaleza.

III

EN EL ORDEN ESTÉTICO

Llull da una noción de la belleza por sus efectos psíquicos y otra metafísica. Doble noción, más cuidada y de intento la segunda que la primera, análogamente a como hace Santo Tomás de Aquino.

La primera se encuentra en el capítulo 14, "De beutat", del *Llibre de Sancta Maria*:

264 "Demaná l'ermitá a Lausor si sabia qué era beutat. Respós Lausor e dix que beutat és aquella cosa que dóna alegrança veent, oynt, ymaginant e membrant, entenent e amant."

Es digno de notar cómo Llull enumera como facultades de lo estético los dos sentidos llamados estéticos más la imaginación, y luego,

25. Tiene apetito para toda forma.

26. Preguntó el ermitaño a Lausor si sabía qué era belleza. Respondió Lausor y dijo que belleza es aquella cosa que da alegranza, viendo, oyendo, imaginando y recordando, entendiendo y amando.

conjuntas, aquellas tres facultades de memoria, entendimiento y voluntad.

La noción metafísica se encuentra en el capítulo 51 del *Ars Magna* “²⁷ Pulchritudo est principium implicatum, et sua deffinitio applicabilis est ad deffinitiones principiorum explicatorum. Nam bonitas et magnitudo sunt pulchritudines, exceptis contrarietate et minoritate: tamen minoritas proporcionata in subjecto in quo est, pulchra est, ut patet puero parvo... Per maioritatem magis consistit pulchritudo quam per minoritatem ut patet in Rhetorica, in qua Rhetoricus magis colorat sua verba cum maiori fine quam cum minore.”

La proporción y la grandeza son, pues, señaladas por Lull como notas de la belleza (pensamiento de origen aristotélico);²⁸ mas con primacía a favor de la proporción, esa correspondencia de las partes con el todo, mediante la cual el todo es todo porque, además de tener partes, es uno.

No hay necesidad, después de lo indicado en el capítulo primero de esta monografía, de insistir sobre el alcance que tiene, a los efectos de la unificación, que la belleza sea “principio implicado”.

Clases de belleza.—*Física y espiritual.* En el capítulo 104, “Com hom se pren guarda en est mon quals coses son lleges e quals son belles”,²⁹ lib. 3, dist. 23, del *Llibre de Contemplació*:

“³⁰ A Vos, Senyor, sia feta reverencia e honor per tot temps, que avets ordonat en endressar en tal ordinacio e en tal disposició home

27. La belleza es principio implicado y su definición es aplicable a las definiciones de los principios implicados. Pues la bondad y la grandeza son bellezas, exceptuadas la contrariedad y la pequeñez; sin embargo, la pequeñez proporcionada al sujeto en el cual está, es bella, como es manifiesta en un niño pequeño... La belleza consiste y estriba más en lo mayor que en lo menor, como es manifiesto en la Retórica, donde el retórico da mayor colorido a sus palabras con un fin mayor que con uno menor.

28. Aristóteles: “Metafísico”, M-3-1078 a 33 y 1078 b 2; “Poética”, H1450 4 a 12; cap. XXXVIII de los “Problemas”; etc.

29. Como el hombre toma advertencia en este mundo de cuáles cosas son feas y cuáles son bellas.

30. A Vos, Señor, sea hecha reverencia y honor en todo tiempo que habéis tenido providencia de disponer al hombre en ordenamiento tal que pueda ver con los ojos corporales y espirituales las bellezas y las fealdades de este mundo. Grato Señor, así como con los ojos corporales vemos qué cosas son feas en las cosas sensibles, así, Señor, con ojos espirituales vemos en las cosas intelectuales qué cosas son bellas y qué cosas son feas. Y si a los ojos corporales, Señor, es grata cosa ver la claridad del alba y del astro diurno y los prados y las flores y las riberas y los boscajes, a los ojos espirituales es grata cosa pensar y ver las

que pusca ver en ulls corporals e espirituals les bellees e les llegees d'aquest mon Plaent Senyor... en axí com ab los ulls corporals veem quals coses son lleges en les coses sensuales, en axí, Senyor, ab ulls spirituals veem en les coses enteectuals quals coses son belles e quals coses son lleges. E si als ulls corporals, Senyor, es plaent cosa veer la claror del alba y de la estela jornal y los prats y les flors y les riberes y'ls boscatges; als ulls spirituals es plaent cosa cogitar e veer en les virtuts del home, axí com amor e paciència e leyaltat e humilitat e pietat e misericordia.

Liberal Senyor, dreter, savi, vertader en totes coses, si als ulls corporals plau veer la bella fembra que es ben ordonada; als ulls spirituals es molt lleja cosa de veer ella, si tant s'es que la fembra sia... e vil e de males obres e sutzes... Amoros Senyor, es axí com los ulls spirituals son pus nobles e mellors que los ulls corporals, en axí

virtudes del hombre; como, por ejemplo, amor y paciencia y lealtad y humildad y piedad y misericordia,

Liberal Señor, derecho, sabio, verdadero en toda cosa, si a los ojos corporales agrada ver la mujer bella, bien vestida y ataviada, a los ojos espirituales es ella muy fea cosa de ver si acaso es... y vil y de malas obras y sucias. Amoros Señor, así como los ojos espirituales son más nobles y mejores que los ojos corporales, así mayor y mejor visión es ver las cosas que son bellas a los ojos espirituales que aquellas cosas que son bellas a los ojos corporales. Semejantemente en las cosas que son feas de ver. Pues mucho mayor asco y mayor hedor y mayor fealdad es ver las cosas que son feas según vista espiritual que las cosas que son feas según vista corporal... Es gran maravilla como pueda ser que los hombres prefieran la vista de los ojos corporales que aquella de los ojos espirituales y sientan más la belleza y fealdad que ven con los ojos corporales que aquella que ven con los ojos espirituales. Humilde Señor, obedecido por todos los pueblos, bien querido por todas las gentes, es mucho más bella cosa ver espiritualmente el estiércol en el huerto que la mala mujer en el templo aunque el estiércol sea cosa de fea figura y la mujer sea bella figura... pues del estiércol que hay en el huerto salen flores y frutos de diversos colores y de bellos olores y de buenos sabores, y de la mala mujer no sale sino pecado y hedor y suciedad por mucho que sea su atavío. Y la mala mujer se pone blanquete y color, se tiñe sus cabellos y las cejas y su boca y sus ojos para ser vista bella por las gentes y sobre los bellos colores y los bellos adornos que Vos habéis puesto en ella; ella, Señor, pone colores que son de cosas muy feas y mal olientes de ver, de disponer y de tocar... Así como gran sequedad o gran frío es pestilencia para los frutos de la tierra, así la belleza de las mujeres ha sido pestilencia y tribulación de mis ojos, pues por la belleza de las mujeres he sido olvidadizo de vuestra bondad y de la belleza de vuestras obras... Señor, como el árbol que, seco, es podado... se renueva y ofrece de sí mismo belleza a los ojos corporales por razón de los ramos y de las flores y de los frutos que da, así si vuestro gusto fuese que Vos me purgaseis, me limpiaseis de mis graves pecados, aún podría ser, Señor, que yo fuese visto por los hombres bello y limpio y lleno de buenas obras.

major plaer e mellor vista es veer les coses que son belles als ulls espirituals que aquelles coses que son belles als ulls corporals. En semblant cosa s'esdeve en les coses que son llegendes de ver. Car molt major fastig e major pudor e major llegea es a ver a les coses que son llegendes segons vista espiritual que les coses que son llegendes segons vista corporal... gran maravella com pot ser que'ls homens mes amen la vista dels ulls corporals que cella dels ulls espirituals, e mes senten la bellea e llegea que veen ab los ulls corporals que aquella que veen ab los ulls espirituals. Humil Senyor, obeyt per tot los pobles, ben volgut per totes gens, molt es pus bella cosa de *ver spiritualment* los fems en l'hort que la mala fembra en la esgleya, ya sia so que los fems sia cosa de lleja figura e la fembra sia bella figura... car del femaral que's en l'hort ixen fulles e flors e fruyts de diverses colors, e de belles odors e de bones sabors, e de la mala fembra non ix sino pecat e pudor e sutzetat per ben ordonat que sia. En la mala fembra se posa blanquet e color en tiny sos cabells e les celles e sa boca e sos ulls per tal que sia vista bella a les gens e sobre les belles colors e les belles faysons que vos avets posades en ella, ella, Senyor, posa colors que son de coses molt llegendes e molt pudens a veer e a ordonar e a palpar... En axí com gran sequedat o gran fret es pestilencia de fruyts de la terra, en axí la bellea de les fembres es estada pestilencia e tribulació de mos ulls, car per la bellea de les fembres som estat oblidots de vostra gran bonea e de la bellea de vostres obres... Com l'arbre que sech Senyor, es podat... ell renouvelle e dona bellea de sí mateix als ulls corporals per raó dels rams e de les flors e dels fruyts que met, en axí si vostre plaer era que vos me porgassets em denejassets de mos greus pecats, encara poría esser, Senyor, que jo fos vist per los homes bell e nedeu e ple de bones obres."

En *Els cent noms de Deu* se lee:

"Molt es pus bell en hom bon pensament
Que en son cors haver bell vestiment
E en la taula copa d'aur e d'argent.

Mays val bellea per bé far,
Per entendre é per membrar,
Que per sentir ne per ornar".³¹

31. Es mucho más bello en hombre buen pensamiento, que tener sobre el cuerpo bellas vestimentas y copa de oro y de plata en la mesa. Vale más belleza por hacer bien, por entender y por recordar que por sentir y por adornar.

Es manifiesta la distinción entre belleza física y espiritual y la superioridad de ésta.

Mas el ideal está en la concordia de las dos:

“En nostra dona ha bellea sperital, la cual convé respondre a bellea del cors” (Cap. XIV del *Llibre de Sancta Maria*, “De beutat”).³²

Estamos ya bien lejos de aquella concepción de Tertuliano, Orígenes, San Clemente de Alejandría, San Cirilo de Alejandría, San Basilio, San Cipriano, según los cuales entre la belleza espiritual y la física se señala tal antítesis que Cristo, la suma belleza espiritual que han visto los hombres, carecía de hermosura física, llegando algunos de aquellos autores a calificarlo de “specie admodum deformi” (San Cirilo), “corpus aspectu deforme” (Orígenes); y Tertuliano dice: “An ausus esset aliquis... Sputaminibus contaminare faciem nisi merentem?” (pensamiento realizado en algunos Santos Cristos bizantinos y que hoy, por lo visto en varias de las imágenes presentadas por artistas alemanes y escandinavos al concurso de imágenes del Sagrado Corazón, celebrado en la Exposición Internacional de Barcelona del corriente año, comparten en grado semejante al de Tertuliano algunos de aquellos artistas).

Llull no pierde el equilibrio ni la tendencia armónica, a pesar de estimar en grado tan superior la belleza espiritual; es tal para Llull el predominio de ésta que, aunque en un ser la belleza física sea mucho menor que en otro, habiendo en el primero belleza espiritual, el ser aquél resulta mucho más bello en su conjunto. En el citado capítulo “De beutat”: “³³ Los homens —dice— e les fembres d’aquest mon, qui naturalment son pus bells que’l sol ni les plantes ni les besties ni’ls ocels, car bellea han sperital e corporal naturalment e no n’ha lo sol a los altres qui no la han speritalment.”

Pero esta excelencia de la belleza espiritual no rechaza, según Llull, a la física, sino que le es más adecuado corresponderse con ella y resplandecer ambas en un mismo ser.

Campo de la belleza.— Es, pues, para Llull campo de la belleza lo físico y lo espiritual y lo compuesto de uno y de otro; y en lo espiritual, el ejercicio de cada una de las facultades psíquicas: recorde-

32. En nuestra Señora hay belleza espiritual a la cual conviene responder la belleza del cuerpo.

33. Los hombres y las mujeres de este mundo naturalmente son más bellos que el sol o las plantas o las bestias o los pájaros, pues tienen por naturaleza belleza espiritual y corporal, careciendo de la primera el sol y los otros seres.

mos las citadas palabras de *Els cent noms de Deu*: “bon pensament —bé far— entendre-membrar”.

El ejercicio de la actividad intelectual es, pues, para Llull campo de lo estético, y en especial el pensar psicológico: así en la primera distinción del *Llibre de Contemplació*:

“³⁴ Si los homens han plaer e alegría quant veen arbres fulats e florits e granats, e veen riberes e prats o boscatges, be devem haver plaers... en lo que’s veem e sabem que son en esser.”

La visión espiritual de lo bello: lo poético. — El hombre, según Llull, es llevado a error y a graves yerros si lo bello no lo ve espiritualmente: recuérdense las palabras que hemos subrayado en la cita algo larga que arriba hicimos del tercer libro, volumen segundo, del *Llibre de Contemplació*.

Análogamente como en el orden del conocimiento, el verdadero conocimiento para Llull es el espiritual o intelectual, según en su lugar expusimos, así, en el orden de lo estético, la visión segura es la espiritual.

Y así como conocer intelectualmente es para Llull conocer en conexión, “como se pesca un pez con otro pez”, y la perfección de que es susceptible nuestro conocimiento en esta vida, se obtiene en el descenso, en el cual, en fuerza de la luz y virtud ya adquiridas por el entendimiento, en cada inteligible somos llevados a la relación con otros inteligibles, así esta visión espiritual en lo estético consiste en que el sujeto, en vez de detenerse y quedarse en la contemplación del objeto, se sirva de éste como de un trampolín para remontarse a otras representaciones.

¿Por qué, según el texto de Llull antes citado, le parece más bello el estiércol en el huerto que la mala mujer, por muy hermosa que sea, en el templo? Él mismo nos da la razón: porque no para en la contemplación del objeto, sino que la vista del estiércol lleva ante su intuición estética aparejada la representación de las flores y frutos con todas sus bellezas y atractivos, que ayudará a hacer brotar, y, en cambio, la de la mala mujer lleva consigo la representación del pecado y del hedor moral.

Es la misma razón que en el capítulo 100 del *Ars Magna*: “Iterum Rhetoricus ornat cum voce significativa, ut cum dicitur Aprilis et Majus

34. Si los hombres tienen placer y alegría cuando ven árboles con hojas y frutos, y ven riberas y prados y selvas, bien debemos tener placer... en lo que vemos y sabemos que somos en ser.

quia sunt pulchriora verba quam quando dicitur October et November, eo quod signant flores et folia; et avium cantum, et renovationem temporis et rerum generabilium".³⁵

En Llull, pues, en lo estético, más que la categoría de lo bello específico sobresale la de lo poético: esta categoría estética, más sugestiva que expresiva, la que tiende una florida cadena de continuidad entre las imágenes, la que vislumbra un reflejo del Dios inmutable en las criaturas que van y vienen y desaparecen; la que une a todo lo bello con Dios: aquella que indica Platón en su *Fedro* al decir que el alma en otro tiempo vio aquella nítida hermosura al lado de Zeus y de los otros dioses, contemplando, cercadas de luz purísima, las íntegras, sencillas, inmóviles y bienaventuradas Ideas; y cuando ve alguna hermosura terrena se acuerda de aquella verdadera hermosura y recobra sus alas, y quiere volar y no puede hacerlo, y ama la cumbre y desprecia los valles...

El alma mística ve, como San Juan de la Cruz, las cosas bellas como vestidas de hermosura por la mirada del Eterno, y así no se detiene morosamente en ellas, sino que por diversas maneras repite:

“Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras,
y pasaré las fuentes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

.

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!”

35. De nuevo el retórico adorna con voz significativa, como cuando se dice abril y mayo que son palabras más hermosas que cuando se dice octubre y noviembre, porque designan flores y hojas, y canto de aves, y renovación de cosas engendrables.

El alma mística no coge las flores; sólo busca por su senda el rastro del Amado; y junto a la plateada fuente no reposa, sino que suspira por los ojos que lleva dibujados en las entrañas.

En Llull se junta el alma mística con su tendencia, omnímodamente unificante, de conexión a remontarse a la "pluchra causa quae naturaliter causat pulchrum effectum" (cap. 51 del *Ars Magna*); y de esta suerte, su visión estética es otra instancia de unificación.

Y unificaciones o reveladoras de unidad son las Artes.

El Retórico (cap. 100 del *Ars Magna*) une hermosos sujetos con hermosos predicados, y el principio con sus correlativos; verbigracia, la bondad con lo bonificante, lo bonificado y el bonificar.

"³⁶ Per metaphoram corroboratur intellectus ad intelligendum, nam per istam uno eodemque tempore super diversas species gyratur. Praeterea cum metaphora sit ligamen et nexum operationis trium potentiarum animae, quae ad unum finem memorando, intelligendo et diligendo se habent, et hoc propter maximam intentionem quam intellectus facit quando unum audiens aliud intelligit, ideo est in hac Arte metaphora" (*Liber Principiorum Medicinae*, dist. 10, cap. 36: Metaphora, I).

En este giro, en un mismo tiempo, sobre especies distintas; en esta ligación y nexo de oposición de las tres potencias del alma dirigidas a un mismo fin, es decir, en estos aspectos unificadores ve Llull la fuerza que la motivaba.

En la *Rhetorica*, editada por Zetzner en 1958, que Hauréau admite como auténtica de Llull, probablemente de un discípulo de éste, según Menéndez y Pelayo,³⁷ se lee, conforme a las ideas de Llull, que "no hay ninguna materia tan exigua de precio que no pueda ofrecer grandes recursos al orador si desciende de lo sumo a lo ínfimo o asciende de lo ínfimo a lo sumo": lo cual equivale a decir que, mediante la conexión ascenso o descenso, nada hay que no cobre valor.

De la Música dice el capítulo 99 del *Ars Magna*: "³⁸ Música est ars

36. Por la metáfora crece en fuerza el entendimiento para entender, pues mediante ella en un mismo tiempo gira sobre diversas especies. Además, siendo la metáfora ligación y nexo de operación de las tres potencias del alma que están dirigidas a un solo fin recordando, entendiendo y amando, y esto por la máxima tensión que hace el entendimiento cuando, oyendo una cosa, entiende otra; por ello está la metáfora en este Arte.

37. "Historia de las Ideas estéticas", cap. 4, pág. 175 del vol. 22 en la edición 1910.

38. La Música es un arte, inventada para ordenar muchas voces concordantes

inventa ad ordinandum multas voces concordantes in unum cantum, -icut multa principia ad unum finem, et ita definitio figuratur per definitionem concordantiae”.

La Música es, pues, también un factor de unificación; es, además, una revelación de la armonía producida por el movimiento de las esferas celestes.

Esta idea luliana de la Música, reveladora de unidad, se acentúa en Salzinger y en Schopenhauer.

* * *

Estética, la de Ramón Llull, coronada con la Cruz, la suprema belleza, y el criterio para el juicio estético en el orden de la belleza moral.

“Siendo la imagen de la Cruz tan noble y buena pintura, ¿cómo puede ser, Señor, que los pintores pinten y formen y esculpan cualquier otra pintura que no sea aquélla?”

Cualesquiera pinturas hay en este mundo, exceptuada la figura de la Cruz, son más bellas exterior que interiormente” (Lib. 3.º, dist. 23, cap. 120 del *Llibre de Contemplació*).

En la misma gran obra (lib. 3.º, dist. 23, cap. 104) proclama la Cruz como criterio en el orden de la belleza moral: “Como la mujer que se mira en el espejo ve en él la belleza o la fealdad de su cara y la disposición de su cuerpo, así tu siervo, cuando mira a la Cruz con mirada penetrante, ve y percibe todas las bellezas y todas las torpezas que hay en él”.

IV

EN EL ORDEN DEL AMOR

El “Deus caritas est” de las Sagradas Escrituras es pensamiento fecundísimo en Llull.

En el “Liber de quinque sapientibus” y en el “Liber mirandarum demonstrationum” se funda en el pensamiento de que Dios es Amor para intentar demostrar la Trinidad. E igualmente en el libro 4, capítulo 4, del *Liber* últimamente citado, para intentar demostrar la necesidad de la Encarnación. En *Els cent noms de Deu* insiste reiteradamente en este mismo pensamiento fundamental.

en un solo canto, como muchos principios para un solo fin, y así su definición se formula por medio de la definición de la concordancia.

De este amor, operación esencial divina, da Dios una semejanza aun al orden natural. Dice la 3.^a parte, dist. 2.^a del *Liber de quatuordecim articulis Fidei*: “³⁹ Divinus amor dedit naturae aliquam similitudinem sui operis”.

Si el amor es Dios, o una semejanza de la operación esencial divina, no es de maravillar que exclame Llull: “¡Cuán gran daño es que los hombres mueran sin amor!”

En *Els cent noms de Deu* distingue entre “amor bello” y “amor feo”:

“Está amor bell en bonificar
Está bellea bona en bon mar
Está amor letja en malificar.”

Pero claro es que hacer mal es tan contrario a la naturaleza del amor que más bien es una negación de amor, aunque se encubra con su apariencia.

En el *Arbor Philosophiae Amoris* finge el autor que, paseando por los alrededores de París, encontró una gentil dama vertiendo copiosas lágrimas: era la Filosofía del Amor que deploraba amargamente la separación entre las ciencias del amor y de la inteligencia: “Cuanto más saben —dice la Filosofía del Amor—, sin amarme a mí, tanto más hábiles son en urdir engaños y fraudes.” Otra manifestación de la tendencia luliana a la actuación conjunta de las facultades del alma: el amor librará al hombre de la tentación de abusar de la inteligencia.

La tendencia penetrativa del amor, que no quiere intermediarios, que aspira a la inmediatez, lo lleva a querer ver evidentemente no ya la credibilidad de una proposición, sino las proposiciones mismas, cualesquiera que sean. Por ello aspira a demostrar los misterios y porque piensa que “aquello que se entiende se ama más que aquello que se cree” y aspira a que todos amen más y más el contenido de la Revelación. Este amor le mueve a escribir para evitar la confusión de la mente y con ella el peligro y privación de devoción. En el diálogo de Llull con un monje, que sirve de prólogo al *Arbre de Sciencia*, dice aquél que escribe el libro porque “⁴¹ enteniment con-

39. El amor divino dio a la naturaleza alguna semejanza de su operación.

40. Consiste el amor bello en hacer bien; la belleza buena en bien amar; el amor feo en hacer mal.

41. Entendimiento confuso lleva gran peligro y privación de gran devoción en honrar a Dios y amar y servir y procurar salvación del prójimo.

fús porta gran perill e privació de gran devoció a honrar a Deu e amar e servir e a procurar salut a son proisme”.

Para Llull, pues, amor impusa a ver, y ver impulsa a amar más y mejor.

El amor aspira, además, a la libertad y a la presteza; por eso nos da su arte universal:⁴² “ut modico tempore e servitute longarum et confusarum scientiarum egredi valeamus”.

No pasó inadvertida a Llull la renovación a que aspira el amor; y no le pasó inadvertida porque el amor mismo presiente la conveniencia de esta renovación sin necesidad de formularse explícitamente. Él intuyó lo que en su mismo siglo escribía Godofredo de Estrasburgo en *Tristan und Isorde*: “Los dos amantes parecíanse recíprocamente cada vez más bellos... si el amor permaneciese siempre el mismo, pronto acabaría por desaparecer”; y si Luzán en su *Poética* nos dice que “igualmente se deleita nuestra alma en aprender verdades nuevas y maravillosas que en aprender nuevos modos de decir verdades”, Llull siente y sirve a la utilidad que para ser “predicadors y publicadors de valor”⁴³ tienen las “novelles raons”,⁴⁴ como para alegrarse el hombre en Dios, los “sons novells”.

En la citada *Rhetorica*, de espíritu Iuliano, editada por Remigio Rufo Cándido Aquitano, se lee: “⁴⁵ Concordantiae vinculum a summo usque ad infima durat. Est, enim quaedam universalis amicitia omnium rerum in qua omnia participant, et illum nexum plerique, ut Homerus, auream catheram appellant cingulum Veneris seu vinculum naturae sive symbolum quod res inter se habent. Et quot species nobis fingimus differentiae, tot licet etiam fingere concordiae... Lis et amicitia apud Platonem per longum demonstratur esse principium rerum omnium... Principium habet se latissime ad omnes res mundi omnesque scientias”.⁴⁶

42. Para que en poco tiempo podamos salir de la servidumbre de las ciencias largas y confusas.

43. *Blanquerna*.

44. Nuevas razones.

45. Nuevos sonidos.

46. El vínculo de la concordancia dura desde lo sumo hasta lo ínfimo. Pues hay cierta universal amistad de todas las cosas en la cual todas participan y muchos, como Homero, llaman a aquel nexo cadena áurea, cingulo de Venus o vínculo de la naturaleza o símbolo que las cosas tienen entre sí. Y cuantas especies nos fingimos de diferencia, tantas cabe también fingir de concordia... En Platón se demuestra extensamente que la pelea y la amistad con el principio de todas las cosas... El principio se extiende copiosísimamente a todas las cosas del mundo y a todas las ciencias.

He aquí un texto en que se combinan la inspiración luliana y la renacentista, y en que surge el mismo pensamiento que, según Aristóteles,⁴⁷ expuso Hesíodo al decir: “Lo primero de todas las cosas vino a ser el Caos, luego en seguida la Tierra de vasto seno, y el Amor que sobresale entre todos los inmortales”; como reconociendo que “precisa en los seres cierta causa que mueva y *enlace* las cosas”; y Empédocles, según quien la amistad es la causa de la unidad para todas las cosas: “principio, no sólo principio moviente, puesto que *enlaza*”: el Amor que junta cosa a cosa según Platón.

Cuando este amor es el místico, entonces tenemos algo que, según Llull, es medio entre creencia e inteligencia, entre fe y ciencia; por él, el Amigo y el Amado se hacen una actualidad en esencia, quedando a la vez distintos y concordantes.⁴⁸

Cuando en el orden de la estética Max Dessoir tilda de retroceso la “*Einführung*” absoluta, hubiera aplaudido, de conocerlo, este pensamiento de Llull, según el cual en el orden de lo místico, que tantas analogías presenta con el de lo estético, Amigo y Amado quedan distintos aun en su unión.

OBSERVACIONES FINALES

A

Queda implicado que, para quien estas líneas escribe, hay en la doctrina luliana pensamientos de valor permanente: no todo presenta en ella un interés exclusivamente histórico; hay algo de interés actual.

Mas, aunque la verdad estuviera de parte de los que creen lo contrario, se explicaría, con todo, el predicamento permanente de la doctrina de Llull, la seducción simpática que ejerce a través de los siglos por ser uno de los más geniales y generosos esfuerzos para realizar la aspiración permanente de la humanidad: unidad.

Mostrar la permanencia de esta inspiración sería seguir toda la historia de la Ciencia y en especial de la Filosofía; y cuando una cultura no ha estado todavía en términos hábiles ni de intentar realizarla científicamente, se ha precipitado en su busca en alas del mito: ejemplo, la Teogonía de Hesíodo.

47. “Metafísica” A-3:984 b 23; B-4:1001 a 14 y 15; A-10:1075 b 3.

48. *Llibre del amic y del Amat*.

Aunque el lulismo no tuviera valor permanente, su predicamento sería merecido por haber sido un poderoso esfuerzo para satisfacer esta ansia permanente de la mente humana.

Llull pretendió quizás un imposible con su arte universal.

“Ver distinto y junto
Lo que es y lo que ha sido
Y su principio propio y escondido”

no es lo propio de esta vida, sino “la rueda que huye más del suelo”, según cantaba el admirador de Llull Fray Luis de León.

Mas, como decía Valera, cuantos tuvieron una nobilísima e imposible pretensión y fueron dignos de tenerla, merecen que se diga de ellos lo del filósofo: “Yo amo a aquel que desea lo imposible”.

B

He expuesto sumariamente mi modo de ver a Llull. Lejos de mí creer que no pueda ser visto por otros de modo distinto y aun. en varios extremos, opuesto.

Los grandes autores de Filosofía dan ellos mismos ocasión a interpretaciones diversas y opuestas. Un buen tratadista, un autor de un buen manual, evita cuidadosamente toda contradicción: “sibi constat”; los grandes autores en Filosofía nos dan pensamientos geniales y fecundos, pero no siempre concordes. Según se atiende más a un texto o a otro de los opuestos que se encuentran en un mismo clásico de la Filosofía, la interpretación, el modo de ver a aquel autor, será muy diversa.

Además, en Filosofía, más que en otra Ciencia alguna, todo o casi todo es según el color del cristal con que se mira, lo cual, sea dicho incidentalmente, rinde la utilidad social de adiestrar en el arte de comprender que los modos de pensar opuestos a los nuestros no son necesariamente infundados, adiestramiento de que todavía, en daño de una culta convivencia, andan muy escasos los más de los hombres, aun los doctos.

Y los que se vanaglorían de no usar cristal alguno para mirar los problemas filosóficos y estudiar los autores; los que se jactan de tener una visión “objetiva”, olvidan, en su vanidad, que nadie sin privarse

de ver puede soltar el cristalino, la lente biconvexa que llevamos dentro del ojo, ni vaciar éste de los humores que son también medios refringentes: y que el ojo de la mente tiene todavía muchas más lentes y otros medios refringentes con índices de refracción más diversos en cada hombre e imposibles de medir, y ni de lejos por uno mismo, como sería necesario para que cada cual pudiese corregir su visión mental.

PEDRO FONT PUIG †